



A propósito de... "En altavoz para Huidobro"

Rosa González Baeza

Los versos, definitivamente, no sirven para abrir ninguna puerta. Vicente. Es cierto, ya se han caído muchas hojas y otras tantas han pasado volando. Por mucho que mis ojos han mirado el mundo, no he podido recrearlo, y mi alma de oyente permanece incrédula a tus inequidades.

¿Cuántos mundos inventaste, poeta rebelde?, ¿dónde escondiste las cartas secretas de la caja de tu cráneo?, ¿en el ruello de qué cisne se dormió tu muerte?, ¿cuando cerraste los ojos, te tragaste la vida?

En cierta forma, estabas bastante loco, (o en condición de poeta), sin embargo, debo reconocer que lograste doblegar los adjetivos y te diéramos vida... dime,

entonces, ¿qué te mató, Vicente?, ¿algún insecto o leste o una nube de palabras que al roce de tu lengua se transformaron en pedazos de madera y bocanadas de sangre?

Te cuento, estamos en el cielo de los músculos y los nervios cuelgan lánguidos en el museo de todas las existencias. La cabeza no tiene vigor y los poetas venden versos en el mercado de las vanidades. Algunos intrusos han descubierto donde viven las cosas bajo el sol, y ya no son nuestras. Tu pequeño Dios, Vicente, se ha transformado en un demonio conculado.

Lamentablemente, los pájaros hoy vuelan hacia cualquier parte y abandonan de prisa, el nido. Queri-

do marinar, debo decirte que, antes de partir, se te olvidó desatar las mareas de tus horizontes cortados.

Ha transcurrido mucho tiempo por los pies de tu tumba, los siglos se acomodan bajo tu cabeza como eritas de percha para mimar tus sesos. Siglos, son demasiados siglos. Es tiempo que no digas ¿descubriste tu origen?, ¿sabiste qué alturas te procrearon? Tú dices, que andas por la historia, dialogando con la muerte, dices tanto, y nada dices. Sólo empujas los sentidos hacia lo invisible. Lo supracreado. Un Adán sin manzana, y una Eva sin pecado.

No estás, te escapaste, convencido que la poesía nunca podría dejarte. Hoy, algunos descongelan tus pájaros de nieve y pruden que tú, no creaste, ningún río. Tu juego fue peligroso. La bestia inconsciente, trinitó las sentinas. Pese a todo, felicitaciones, lograste crear imágenes pictóricas que hoy, se dibujan lentas en el círculo pequeño

de tus discípulos.

Tengo la impresión que una Parra revuelto sus uñas antillado, sobre tus versos puleros y eruditos. La poesía, Vicente, se te escapó de los salones, la vistieron de niña alegre y la dejaron volar más allá de tu pluma de oro.

Ya ves, los niños en mi mundo sí tienen alas y nunca olvidan el nombre de sus madres. Dime, ¿quién ganó la batalla, tú o la "vieja encamuladora"?

Convéncete, no fue tuya la nueva era. La poesía insiste en despojarse en el viento huracanado de lo real, siempre regresa a sus orígenes de música silabada. A ella nadie le enseña nada, ella adopta la forma que mejor le acomoda. Los subterranos. Está cansada, de tanto pequeño Dios, besando sus talones.

Tuya fue la sentencia: "Cuando hayas tocado lo que nadie puede tocar más que al árbol te gustará cañar". Lo acepto... sin reproches.

A propósito de -- "En altavoz para Huidobro" [artículo] Rosa González Baeza.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Baeza, Rosa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A propósito de -- "En altavoz para Huidobro" [artículo] Rosa González Baeza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile